

que vivía en Florencia. Gerste había trabajado en las misiones de Tarahumara y aprendido bien esa lengua y el náhuatl; y había trabajado buena amistad con García Icazbalceta y del Paso y Troncoso. En estas cartas quedan patentes las preocupaciones religiosas de Troncoso y la ayuda espiritual que le proporcionó Gerste.

El epistolario es notable, porque muestra no sólo el ambiente cultural e intelectual de los estudiosos mexicanos de finales del siglo XIX, sino por darnos a conocer los anhelos, alegrías, inquietudes, preocupaciones intelectuales y religiosas de Francisco del Paso y Troncoso.

C.J. Alejos

**Ernesto DE LA TORRE VILLAR**, *La inteligencia libertadora. Esbozos y escorzos de don Miguel Hidalgo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, 87 pp.

Al cumplirse doscientos cincuenta años del nacimiento del «héroe, del Padre de la Patria, del libertador», Ernesto de la Torre Villar ha querido «señalar cómo se configuró a través del tiempo la visión del hombre Hidalgo. Revelar cómo su personalidad, según hoy la conocemos, se delineó» (p. 11). Con este motivo, ha trazado un retrato físico, moral y espiritual del personaje, una biografía íntegra en matices y reposada en sus juicios, «imagen que la reflexión y el estudio inteligente y profundo de nuestros historiadores nos han dejado. En ella encontramos los atributos que el pueblo mexicano ha identificado con la vida y la obra de nuestro libertador, Miguel Hidalgo» (p. 10).

El telar con el que se ha tejido su figura ha sufrido modificaciones con el paso del tiempo. Los primeros biógrafos presentaron los aspectos más sutiles y destacados de su personalidad, sus hilos conductores: inteligencia, saber, valor, precisión. Con el paso del tiempo, los rasgos más destacados fueron la inteli-

gencia y la cultura, que representaron posiciones esenciales en el desarrollo ideológico e histórico de la nación mexicana. Ya en 1910 el movimiento revolucionario aportó visiones encuadradas en la dialéctica materialista. A partir de esos años todas las biografías tuvieron un sentido positivo, análisis juiciosos, laudatorios y muy respetuosos con el héroe.

El autor se ha basado en pocas pero selectas y conocidas biografías. Siguiendo un riguroso orden cronológico ha entresacado algunos de sus párrafos más representativos, ha enriquecido con ellos su estudio y lo ha ilustrado con una espléndida colección de retratos del Cura de Dolores. Queda una amena y atractiva obra, que la Universidad Nacional Autónoma de México entrega a los mexicanos como homenaje a la figura de Miguel Hidalgo en tan señalado aniversario.

M. Alonso de Diego

**Mariano FAZIO**, *Evangelio y culturas en América Latina*, Ed. Promesa («Historia», 5), San José de Costa Rica 2004, 98 pp.

Como señala en la Introducción a su obra el Dr. Mariano Fazio, rector de la Pontificia Università della Santa Croce (Roma), en los últimos años el debate teológico latinoamericano ha prestado un creciente interés a la relación entre el Evangelio y las culturas. Este estudio analiza algunas de las consecuencias del encuentro entre el Evangelio y las realidades americanas, privilegiando tres momentos: el de la evangelización fundante (siglo XVI), el de la cosmovisión liberal del siglo XIX y el de la coyuntura actual. Las tres culturas a la que se refiere en el título del libro son: las de los indígenas que protagonizan una de las partes del encuentro de dos mundos en las décadas que siguen a 1492, la cultura liberal de las elites gobernantes en el período independentista, y la modernidad latinoamericana actual.

El libro se divide en tres capítulos ordenados cronológicamente. El primer capítulo estu-

dia la labor desempeñada por los misioneros en América que no se limitó a «evangelizar» a los indios o a enseñarles la doctrina cristiana. Cristianismo y civilización iban unidos, y por tanto se impulsó una promoción humana de los naturales que los elevó, los dignificó. El segundo se ocupa de temas fundamentales: la providencia de Dios en relación con la evangelización de los indios y la correlativa responsabilidad de los misioneros en la cooperación con los planes del Cielo: Cristóbal Colón, Hernán Cortes, Bernal Díaz del Castillo, etc... En el tercer capítulo afirma que en el V Centenario de la llegada de la fe al continente americano una mirada creyente muestra una fe arraigada, llena de promesas. América Latina sigue siendo «el continente de la esperanza». Ha sido una Iglesia plantada por hombres y mujeres de mucha fe y de cultura que le pueden permitir superar sus crisis crónicas. La fe recibida a finales del siglo xv cuajó en estas tierras y produjo innumerables frutos.

El autor recuerda la necesidad de ofrecer la doctrina cristiana con claridad y pureza. Considera que Cristo es la medida de toda la cultura, y que por tanto la evangelización comporta un llevar a plenitud los elementos válidos de las diferentes culturas, y una purificación de los elementos contrarios a la dignidad de la persona, presentes en toda cultura humana: «En la proximidad del tercer milenio de la redención, Dios está preparando una gran primavera cristiana, de la que ya se vislumbra su comienzo» (*Redemptoris Missio*, n.86)

Fazio concluye diciendo: «Se nos presenta ahora el reto formidable de la continua inculturación del Evangelio en nuestros pueblos [...] América Latina, en Santa María de Guadalupe, ofrece un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada. En efecto, en la figura de María desde el principio de la cristianización del Nuevo Mundo y a la luz del Evangelio de Jesús se encarnaron auténticos valores culturales indígenas» (p. 92)

Se trata, pues, de un instrumento útil e interesante para todo aquel que desee reflexio-

nar en la evangelización de la cultura en América Latina.

A. Marroquín Azurdia

**Juan GALLARDO MUÑOZ**, *San Juan Diego, «el indio»*, Dastin, Madrid 2003, 206 pp.

Aún cuando en la portada el título es sólo *Juan Diego*, en la carátula y el lomo, el libro ostenta el título *San Juan Diego «el indio»*. Forma parte de la colección «Mexicanos ilustres», en la que aparecen desde Nezahualcóyotl y Moctezuma, Miguel Hidalgo, Agustín de Iturbide, Francisco I. Madero, Pancho Villa, Emiliano Zapata, hasta Mario Moreno «Cantinflas» y la pareja ideal de María Félix y Jorge Negrete, entre otros. Como se ve, el catálogo es muy ecléctico y quizá poco serio.

La primera parte de esta obra de Juan Gallardo Muñoz relata las apariciones ocurridas en 1531, a partir del *Nican Mopohua*, escrito por un indio educado por los frailes franciscanos en sus colegios de San José de los naturales y en el de Santa Cruz de Tlatelolco; concedor a fondo del pensamiento y de la cultura indígena y formado dentro del pensamiento y cultura cristiana por los frailes; y, posteriormente, gobernador de los indios de la ciudad de México-Tenochtitlán y de Santiago Tlatelolco, la ciudad vecina.

En el *Nican Mopohua*, piedra angular de la historia guadalupana, se narran dentro de la exquisita literatura indiana las apariciones ocurridas del 9 al 12 de diciembre de 1531. Escrito en náhuatl por Antonio Valeriano ha sido introducido en numerosas ocasiones por especialistas connotados y publicado repetidamente apoyado por muy serios estudios. Gallardo Muñoz cuenta la historia de las apariciones de la Virgen a Juan Diego, indio recién convertido y practicante de virtudes cristianas, y también la última al obispo de México fray Juan de Zumárraga. La narración de Gallardo —que tiene a la vista el *Nican Mopohua*— inserta afirmaciones ajenas lejanas de la verdad histórica.